

Astrid León
Camargo*
Hugo Germán Caicedo
Mora**

Recibido: 5 de agosto de 2011

Concepto de evaluación: 6 de octubre de 2011

Aprobado: 29 de octubre de 2011

La economía informal en Villavicencio

RESUMEN

La presente investigación estudia la economía informal en Villavicencio, dado el creciente auge de este sector y la limitada producción científica sobre las implicaciones de la informalidad en el espacio económico y social de la ciudad. La economía informal en Villavicencio es persistente, incluso, ha llegado a ser la mayor generadora de empleo en la ciudad. Las teorías de las Ciencias Sociales la describen como una problemática que afecta la calidad de vida de las personas. Este artículo pretende interpretar el fenómeno de la informalidad a partir de una mirada despojada de prejuicios que la califican como un obstáculo para el desarrollo del mercado, además, muestra las interacciones de tipo económico y social, que exponen, en el estilo de vida de los informales, una lucha por sobrevivir.

Palabras clave: economía informal, mercado laboral, derechos de propiedad, ciclos económicos, políticas públicas

Clasificación JEL: E26, J08, E32.

The informal economy in Villavicencio

ABSTRACT

This research examines the informal economy in Villavicencio, given the increasing growth of this sector and the limited scientific literature on the implications of informality in the economic and social space of the city. The informal economy is constant and the biggest employment generator in Villavicencio. Social science theories, describes it as a problems that affects people's quality life. This article tries to interpret this phenomenon of informality from a point of view without bias. It considers it like an obstacle for market development. Also, it shows economic and social interactions, which exhibit informal life style like a struggle to survive.

Keywords: informal economy, labor market, property rights, economic cycles, public policy

JEL Classification: E26, J08, E32.

*Economista. Magíster en Integración Económica. Docente de la Universidad de los Llanos. Miembro del grupo de estudio e investigación: Integración. Correo electrónico: astridleonc@gmail.com

**Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de los Llanos. Miembro del grupo de estudio e investigación: Integración. Correo electrónico: gercaicedo29@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La presente investigación estudia la economía informal en Villavicencio, dado el creciente auge de este sector y la limitada producción científica sobre las implicaciones de la informalidad en el espacio económico y social de la ciudad. La característica principal de este tipo de economía es su condición de marginalidad económica; esta se representa en el incumplimiento de las normas, deficientes condiciones laborales y abandono del Estado. Ya sea una alternativa al desempleo, práctica laboral heredada del entorno familiar o elección calculada para mejorar sus ingresos, la informalidad es una opción laboral, vista como un problema que requiere mayor comprensión para la elaboración de políticas económicas. En este sentido, el objetivo principal de la investigación es describir el comportamiento de la economía informal en Villavicencio en el periodo 2002-2010.

En la teoría que relaciona la economía informal con los ingresos se explica la presencia del fenómeno como resultante de la desigualdad del ingreso y la poca productividad que presentan las economías de los países subdesarrollados en aspectos como la producción y los servicios. A esto se agrega que, desde la demanda, los escasos ingresos favorecen el consumo de bienes de baja calidad y precio.

Este artículo presenta, en su segunda parte, la metodología de la investigación; en la tercera parte se enuncian antecedentes teóricos de la informalidad; en la cuarta parte se caracteriza la economía informal en Villavicencio; en la quinta se muestra la relación entre economía formal e informal, y la sexta relata las políticas públicas locales dirigidas a la informalidad. Al final se exponen las conclusiones y recomendaciones.

METODOLOGÍA

Para cumplir con los objetivos propuestos y desarrollar la problemática planteada, la presente investigación es de tipo descriptivo.

Esto quiere decir que se va a identificar, clasificar, relacionar e interpretar las características de la economía informal. A partir de allí, se explicarán sus relaciones con la economía formal y las políticas locales.

El método utilizado es el deductivo, es decir que a partir de teorías se constituye el marco referencial para entender la economía informal en Villavicencio. Los tres enfoques teóricos más sobresalientes son los que señalan a los mercados laborales, los ingresos y el Estado como los causantes del fenómeno. De esta manera, se contrastaron los enfoques de los ingresos y el Estado, para explicar el origen de la informalidad en Villavicencio.

La caracterización tomó información del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y las encuestas del estudio, que se realizaron cada primer semestre entre el 2006 y 2010. Asimismo, se entendió como población a los trabajadores informales (quienes trabajan en la producción y venta de bienes y servicios, construcción, reparación de electrodomésticos, taller de auto o motos y conductores). Por último, la muestra es de tipo probabilístico.

REVISIÓN DE LA TEORÍA

Antecedentes

Las teorías (escuelas) de pensamiento han tomado diversas posiciones para explicar la informalidad. La teoría clásica considera que la economía se encuentra en pleno empleo y traza un ajuste automático hacia el equilibrio, en el cual convergen oferentes y demandantes. Por tanto, no existe el desempleo y la informalidad. La teoría económica neoclásica es la primera en identificar las actividades informales por fuera del circuito económico, estas son entendidas como perturbadoras del crecimiento y del mercado competitivo. El modelo neoclásico explica las variaciones de empleo y salarios, pero no es capaz de explicar el desempleo y, en particular,

el desempleo involuntario. Su modelo se basa en flexibilizar las normas para eliminar las restricciones a la competencia laboral. En este sentido, justifica debilitar las organizaciones gremiales y la intervención estatal. Señala al Estado como el distorsionador del mercado laboral.

Marx criticó a los clásicos porque tratan las relaciones entre hombres, como si estas se realizaran entre cosas y ocultan la explotación de unas clases sobre otras. Él planteó que la falta de habilidad y la edad mayor son condicionantes en el desempleo de las personas, porque serán reemplazados por jóvenes que presentan más vigor y poseen los conocimientos necesarios para desempeñar los cargos. Además, Marx identifica la pobreza del trabajador como un efecto indeseado que se presenta en el ejército de reserva y lo categoriza como la sobrepoblación estancada que hoy contempla subocupados u ocupados por cuenta propia o en la informalidad. A su vez, Keynes consideró que el empleo es una consecuencia de la demanda agregada, aumentando los niveles de inversión y consumo; se interesa más por salvar el sistema a nivel macroeconómico y no se involucra en las diferencias en los tipos de empleo.

Desde otra óptica, la estructuralista (neoestructuralista) reconoce la facilidad de opciones de producción, empleo e ingresos que tiene la informalidad y determina su origen debido a las diferencias en la distribución de la riqueza y las oportunidades para acceder a las fuentes de crédito. Comparten esta posición benévola hacia la informalidad con Keith Hart y de Soto. La teoría marxista y neoinstitucionalista asigna al Estado el origen principal de la informalidad. Los neomarxistas consideran que se desarrolla por las contradicciones propias del sistema, en complacencia con el Estado y el aparato productivo. Los neoinstitucionalistas ven al Estado como el primer obstáculo en la persistencia de la informalidad, debido al exceso de intervención. Actualmente, estas teorías siguen ofreciendo pautas para su interpretación, por lo tanto, es requisito ubicarlas dentro de las características sociales internas de las regiones y el contexto de la globalización.

Tales teorías, como expresiones generales, presentan explicaciones del fenómeno, que dan cuenta de su existencia e indiscutible vigencia, igualmente, representan visiones divergentes, que enriquecen la búsqueda de políticas públicas acordes para afrontar la problemática. De igual forma, estas se pueden agrupar bajo los siguientes enfoques.

Enfoque que relaciona la informalidad con la estructura y dinámica de los mercados laborales

Al existir mejores salarios y más oportunidades de empleo productivo en las ciudades que en el campo (particularmente en el sector industrial), ocurre un proceso de migración del ámbito rural al urbano. Diversas razones son incluidas dentro de este enfoque: están aquellas de orden institucional, de crecimiento económico, de naturaleza de la industria y, más ampliamente, de los negocios establecidos que no son capaces de absorber a quienes buscan empleo en las ciudades (León & Caicedo, 2005).

En el proceso de búsqueda de empleo se da paso al subempleo, porque en la espera de conseguir el empleo formal (el cual muchas veces nunca llega), los migrantes optan por otras alternativas para sobrevivir. De esta manera, surgen y crecen los ejércitos de cargadores, peones, vendedores ambulantes, trabajadoras domésticas, “milusos” y todos aquellos que estén dispuestos a laborar por salarios menores y en condiciones inferiores a las exigidas en el sector formal. A pesar de esto, las condiciones laborales son mejores que las de su lugar de origen.

Enfoque que relaciona la economía informal y los ingresos

Este enfoque considera que la economía informal es el resultado de la desigualdad del ingreso y las oportunidades que presentan las economías de los países subdesarrollados del lado de la producción y la oferta de bienes y servicios.

Los autoempleados y los microempresarios encuentran enormes dificultades para acceder a los mercados y competir en igualdad de condiciones, dadas las barreras a la entrada en los mercados formales; entre ellas se encuentran: financiamiento, educación y tecnología. Por esto para sobrevivir optan por evadir los costos, lo cual los lleva a la informalidad que ofrece la oportunidad de contar con negocio propio y una mínima inversión.

Desde el punto de vista del trabajador, la informalidad es una alternativa para devengar o mejorar ingresos. En una encuesta realizada por la OIT en 1995, el 30% eligió la informalidad para complementar los ingresos familiares. En China, después de las reformas políticas y económicas, la informalidad adquirió relevancia para mejorar los ingresos. En los ciclos recesivos, la informalidad también se convierte en fuente generadora de ingresos.

Por el lado del consumo o la demanda de bienes y servicios, la enorme pobreza y la desigualdad que prevalece en los países subdesarrollados hace que los consumidores no puedan adquirir los productos ofrecidos en el comercio formal, por cuanto los precios son más altos que los del comercio informal. Esto se debe a que los primeros son fiscalizados y, en algunas ocasiones, fijan precios oligopólicos; es decir, muy por encima de sus costos. Por estas razones, actualmente los investigadores aseguran que la demanda proveniente de presupuestos limitados implica el crecimiento de lo informal, porque los precios de los bienes son accesibles a sus bajos ingresos. Este enfoque recibe influencia de la teoría estructuralista.

Enfoque de la economía informal como resultado del sistema estatal

Este muestra la inadecuada regulación y fiscalización estatal como principal causa de la informalidad. Es el enfoque que cuenta con más literatura; su importancia se reconoce cuando se observan investigadores sociales latinoamericanos, que han enfocado su análisis desde la regulación como de Soto y Portes.

Dentro de su estudio se dan cuatro vertientes principales.

La primera enfocada a los costos en general, que entiende a la informalidad como respuesta lógica de un exceso de regulaciones e impuestos a la actividad comercial y productiva, lo que hace muy oneroso cumplirlas en términos de dinero, tiempo y esfuerzo. De Soto, en su conocido libro *El Otro Sendero: La Revolución Informal*, le da a la economía informal visos de ilegalidad y culpa al Estado por la falta de institucionalización del derecho para normativizar las relaciones económicas. Además, propone una explicación histórica con el afán de mostrar la herencia cultural, incapaz de ser superada por el orden social actual, que ha permanecido desde dos siglos atrás y que se encuentra asociada al fenómeno del mercantilismo (De Soto, 1987).

Una segunda vertiente, la cual se encuentra enfocada al mercado de trabajo, afirma que los salarios mínimos y el pago de prestaciones hacen que los negocios generen menos plazas laborales de las que podrían demandar. Esto ha causado que más gente busque el sector informal como opción de empleo o autoempleo.

La tercera vertiente sugiere que la informalidad, gracias a su flexibilidad, resulta conveniente para las micro y pequeñas empresas. Ellas les permite adaptarse mejor a los cambios de la demanda y al entorno incierto de los negocios, al poder contratar y despedir empleados de manera eficiente, conforme al giro de los negocios o los ciclos económicos.

Finalmente, la vertiente neomarxista; la cual a partir de estudios sobre recolectores de basura y de vendedores callejeros en Cali, Birbeck (1978) y Bromley (1978); reseña empíricamente cómo el trabajo por cuenta propia aparece subordinado al sector productivo formal. Los trabajadores reciben comisión, semisalarío o presentan dependencia de sus proveedores, de este modo, el trabajo informal es funcional al capital, lo que contradice las interpretaciones de corte independentista que hasta el momento se había dado a los informales (Birbeck, 1978) y (Bromley, 1978).

Aproximación al desarrollo teórico en Colombia

En Colombia, los estudiosos interesados en la temática del empleo tuvieron, especialmente, durante los años setenta y ochenta, gran interés en el significado y contenido del concepto de economía informal. De esta forma, algunas de las aseveraciones formuladas para la época no se validaron empíricamente, pero fueron la base para posteriores análisis.

La hipótesis de explotación en la economía o sector informal (Parra, 1978) ha sido confirmada por teóricos como Portes (1984), al determinar los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo informal por el capital. La atención de los investigadores en Colombia se enfocó en la posible existencia de diferencias salariales, además de la posibilidad que presenta el sector informal, como generador de ingresos complementarios de la mano de obra no calificada.

Algunos estudios en Colombia realizados en ciudades como Cali, Medellín y Bogotá por autores como Corchuelo (1990), Montenegro & Tenjo (2000), Ocampo (1987) e instituciones como la OIT, Planeación Nacional y otras reflejan que este fenómeno es resultado de la violencia, falta de oportunidades, de educación y trabajo. A esto se podría agregar que una de sus causas es la carencia de políticas públicas para propiciar nuevas condiciones de oportunidades laborales.

Hasta mediados de los 80, los estudios en Colombia se apoyaron en datos agregados, en encuestas de hogares representativos de los principales cascos urbanos colombianos o en extrapolaciones y proyecciones de los datos censales de 1973. Esto llevó a incluir la temática de la economía informal en el Plan de Integración Nacional del Gobierno del presidente Turbay Ayala (periodo 1982-1986), en programas dirigidos hacia la promoción de la microempresa, e incentivos al trabajo y apoyo al desarrollo productivo.

Por ello, se podría pensar que la cuestión teórica no había tenido mayor desarrollo hasta el 2002, en Colombia. Según Ramírez (2002):

Parece haberse generado un consenso relativamente simplista, pero suficientemente claro, por lo menos en el nivel intuitivo que asocia el concepto de empleo o de empresa informal al no cumplimiento de la normatividad legal, especialmente en el terreno de las relaciones laborales y de seguridad social, en el de las obligaciones fiscales de las empresas y los trabajadores, y en el de las regulaciones urbanísticas para actividad económica (Ramírez, 2002, p. 80).

A partir del 2002, la tendencia principal de los estudios ha tendido a identificar la informalidad como expresión de la pobreza, recalándose en los planes de desarrollo: *hacia un Estado Comunitario (2002-2006)* y *Un Estado Comunitario: Desarrollo para Todos (2006-2010)*. Esto se ha hecho siguiendo los lineamientos de los organismos internacionales: BID, OIT y Prealc. Bajo ese esquema se han formulado las políticas públicas para atender la informalidad, de tal manera que esta posición oficial y predominante soslaya la realidad y de ahí su persistencia en un medio, que requiere soluciones de mayor consistencia social.

POLÍTICAS PÚBLICAS DE LA ECONOMÍA INFORMAL

En Colombia ha prevalecido la visión del control de las actividades informales a partir de medidas tendientes a buscar su inserción al ámbito de la formalidad, esto se ha denominado transición informalidad-formalidad. En ese sentido, las políticas públicas más importantes para reglamentar el sector informal e incluirlo dentro de la formalidad tienen que ver con las reformas a la seguridad social y programas complementarios para fomentar el desarrollo de microempresas.

La política para el sector informal urbano ha cobijado en Colombia una gama muy amplia de estrategias; algunas han tenido cobertura nacional; se trata de los diversos

componentes de los programas de microempresas (crédito; capacitación y asesoría técnico/empresarial; comercialización; suministro de información comercial; requisitos legales de registro; etc.), y de las estrategias para extender la cobertura de la seguridad social a los distintos trabajadores del sector. Otras han tenido un alcance y unas particularidades puramente locales, es el caso de las reglamentaciones y políticas en materia del uso del espacio público (López, 1996, p. 41).

La Ley 100 de 1993 reformó el sistema de seguridad social, con el fin de cubrir a todos los trabajadores mediante la afiliación a empresas prestadoras del servicio de salud. Sin embargo, las pequeñas empresas que vieron aumentar el número de trabajadores cubiertos por el sistema de seguridad social en 1994 y 1995, a partir de 1996, como resultado de la crisis, disminuyeron las afiliaciones. Flórez manifestó que “la respuesta de la cobertura a la seguridad social puede ser asociada más al ciclo económico que a la reforma social” (2002, p. 8). Asimismo, Ocampo (1988) señaló que el crecimiento de la economía informal es el resultado de la crisis, que destruye el empleo asalariado e incrementa la proporción de autoempleo, especialmente entre la población menos educada.

Así, el apoyo a las microempresas, que incluye el registro de las mismas, se inició desde los años 60 y en las políticas económicas se hizo explícito el interés por contrarrestar el creciente desempleo urbano, debido al proceso migratorio, del cual el país no podía escapar. Con el mismo propósito el Banco Popular y la Caja Agraria crearon programas de crédito y se brindó asesoría a las empresas de menos de diez trabajadores, además se dio vida jurídica, en 1967, a la Corporación Financiera Popular y el año siguiente al Fondo Financiero Industrial (Henao & Sierra, 1987).

Las políticas del plan de desarrollo de *El Salto Social (1994-1998)* retomaron el enfoque de apoyo a la microempresa, esto volvió a revelar que el 51% del empleo nacional fue generado por las pequeñas empresas. Además, la productividad laboral fue

40% inferior al promedio nacional y apenas la cuarta parte del sector formal presentó limitaciones tecnológicas. No obstante, la microempresa presentó ventajas para crear empleos, se flexibilizó y adaptó a los cambios del mercado; por ello, se impulsó el *Plan Nacional para el Desarrollo de la Microempresa*, siguiendo los mismos propósitos de 1984.

En los dos periodos de Uribe presentaron los siguientes programas: *Hacia un Estado Comunitario* y *Un Estado Comunitario Desarrollo para Todos (2002-2010)*. El primero, bajo la política “Crecimiento económico sostenible y la generación de empleo” reconoció el desempleo como problema prioritario, este tenía una tasa, para el año 2003, de 12,1%. Estas acciones facilitaron el crédito para las micro, medianas y grandes empresas, de igual forma, se otorgaron subsidio al cesante y capacitación a través del SENA. Por su parte, la informalidad no estaba incluida en la política, esto puede entenderse porque el aumento del desempleo generalizó una situación social grave para el país, que además sufrió el flagelo del desplazamiento forzado.

Para el segundo periodo se trazó la política “Reducción de la pobreza y promoción del empleo y la equidad”, para ese momento, año 2008, la tasa del desempleo fue de 11,9%. Este fenómeno continuó siendo preocupante porque se comenzó a reconocer que la pobreza es una realidad que golpea al sector urbano y rural; el último, esta se encuentra por encima del 70% y cercana al 49% para el urbano. En consecuencia, la informalidad se consideró expresión de la pobreza, la cual se requiere atender por medio de la afiliación a la seguridad social de salud. Además, para apoyar la generación de empleo, se creó el Banco de Oportunidades, orientado a los micro y pequeños negocios.

CARACTERIZACIÓN DE LA ECONOMÍA INFORMAL EN VILLAVICENCIO

Medición de la economía informal

En la literatura internacional se han trabajado tres métodos para medir la economía informal: 1) los métodos de medición directa, basados en

encuestas, aproximación de Isachsen & Strom (1985); 2) métodos indirectos como la diferencia entre el ingreso y el gasto agregado, contabilizados en las cuentas nacionales, y la discrepancia entre la fuerza laboral total y el empleo formal, aproximación de Contini (1981), y 3) modelos, que a su vez son un método indirecto, expresados en el estudio de múltiples indicadores, múltiples causas (Mimic), aproximación de Frey & Weck-Hanneman (1984).

Los métodos de medición directa cuentan con la ventaja de la obtención de información de primera mano, con posibilidades de muestreo y seguimiento de situaciones o casos. Sin embargo, presentan inconvenientes en la variabilidad de las respuestas humanas a lo largo del tiempo de observación, los problemas muestrales de fechas y lugares con incidencia en la población observada, límites en el contenido observable (los comportamientos no públicos quedan fuera de observación) y falta de equivalencia en la atribución de significado a los comportamientos observables de sociedades o culturas diferentes (Valles, 2007).

De hecho, las diferencias en el diseño de las encuestas sumadas a las diferencias culturales, políticas y económicas entre los países dificultan

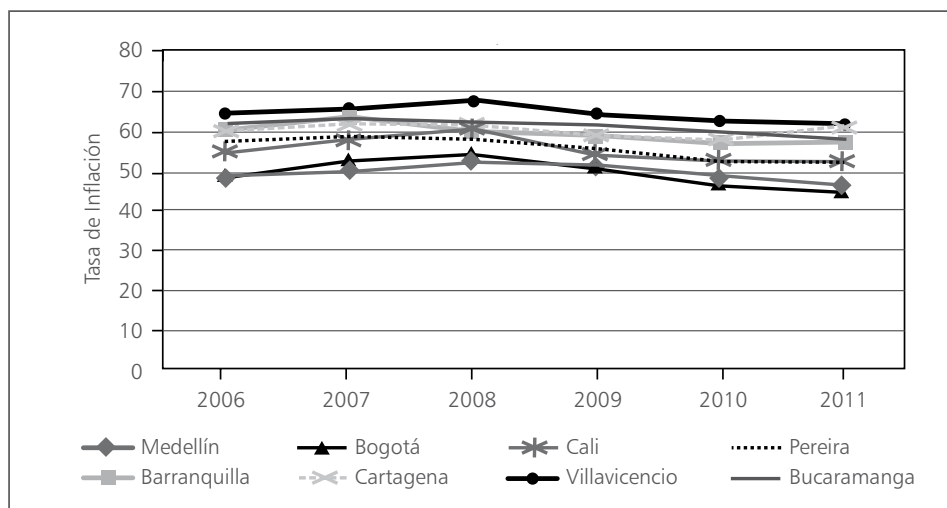
su comparación. En un intento de estandarizar la información, las instituciones encuestadoras nacionales, a partir de 2006, empezaron a manejar el mismo diseño y su ejecución se realiza el último trimestre de cada año.

En Colombia, la base de datos utilizada para cuantificar el fenómeno es realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Esta caracteriza al sector informal por posición ocupacional, rama de actividad económica, subempleo y actividad económica; también distingue las características educativas, la edad y el sexo de los trabajadores informales, así como la afiliación a la seguridad social, las horas trabajadas y los ingresos. La limitación de esta metodología es su determinación exclusiva en la ocupación laboral, sin tener en cuenta la actividad empresarial que se desarrolla en este sector; además, no permite observar patrones de consumo y mucho menos las características socioeconómicas de los agentes informales.

Para el presente estudio se define economía informal como un fenómeno socioeconómico integrado por unidades productoras de bienes y servicios complementarias y funcionales a la eco-

Figura 1.

Comparativo tasa de informalidad por ciudades 2006-2011



Fuente: Cálculos propios basados en datos del DANE

nomía formal. Estas no están reguladas, tienen facilidad para entrar y salir del mercado debido a la poca exigencia de capital y calificación de mano de obra, y son generadoras de empleo familiar; en consecuencia, se convierten en una alternativa de supervivencia.

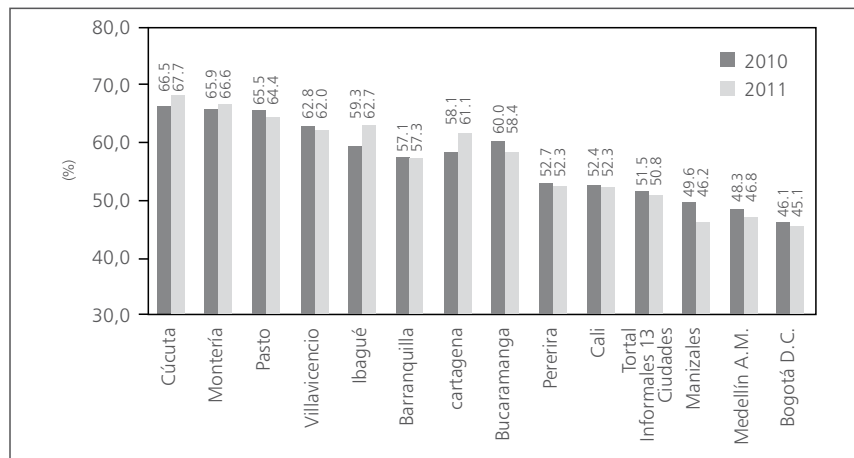
La figura 1 presenta la tendencia porcentual en algunas ciudades capitales entre 2006 a 2011.

La ciudad Villavicencio, muestra una mayor tendencia en la informalidad.

En el año 2011, Villavicencio continúa presentando alto número de población ocupada en la informalidad con 62.0%, y disminuyó con respecto al año 2010 en 1.27%, (ver figura 2). Villavicencio aporta con el 2.3% de la población informal del país (ver figura 3).

Figura 2.

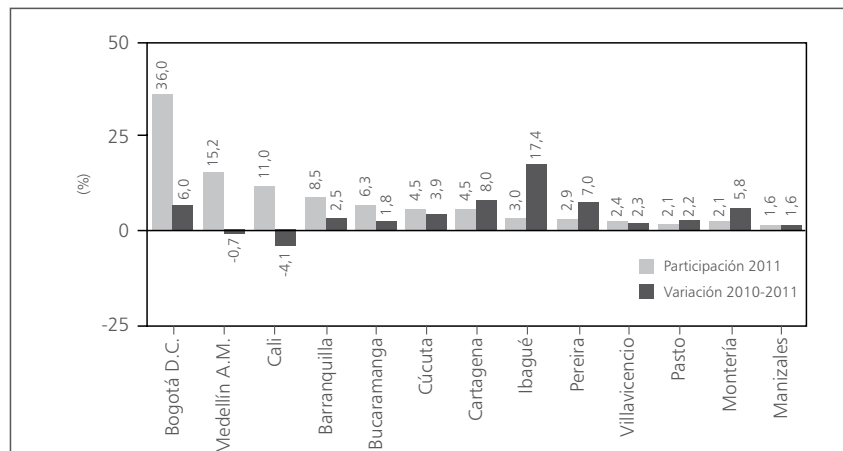
Proporción de la población ocupada informal según ciudades y áreas metropolitanas, julio-septiembre de 2011



Fuente: DANE-Gran Encuesta Integrada de Hogares

Figura 3.

Participación de las principales ciudades y áreas metropolitanas en el empleo informal a nivel nacional a julio-septiembre (2009-2010)



Fuente: DANE-Gran Encuesta Integrada de Hogares

Estudios de caracterización de la informalidad en Villavicencio

En el año 2002, Castro & Galvis, en el estudio *Perfil epidemiológico de la población trabajadora de vendedores ambulantes del sector informal de Villavicencio*, concluyeron que: “el sector informal es una población vulnerable; en general los trabajadores tienen un empleo mal remunerado, a pesar de largas jornadas de trabajo en condiciones mediocres y no reglamentadas, conllevando a malas condiciones de vida” (2002, p. 56).

Beltrán & Gómez (2005) caracterizan a los empleados informales en la población juvenil de los estratos medios, que son los responsables directos del hogar, con bajos niveles de educación, laboran 51,43 horas a la semana y perciben mensualmente ingresos promedio de \$304.387, cifra inferior al salario mínimo mensual legal vigente, para el año de estudio.

En un trabajo más reciente, publicado en el 2007, Falla contribuye al estudio de la economía informal y su caracterización. Desde la perspectiva estadística, concluye que los precios en el comercio informal son inelásticos, frente a la variación de precios del comercio formal.

En el mismo año, Torres señala que los informales se dedican, principalmente, a las ventas. Además afirma que la mayoría de los vendedores son ambulantes, oriundos de la ciudad, se dedican por completo a su actividad, no reciben ayuda estatal, y tienen una percepción negativa del sector público y bajo nivel educativo (2007).

Igualmente, el Ministerio de la Protección Social presentó un estudio de causalidad del empleo informal en el espacio público del centro de Villavicencio (Hernández, 2010). En este se identificaron como causas de este fenómeno la poca formación académica, el deseo de independencia y escasas oportunidades laborales en el sector formal.

Caracterización

En este apartado se describen aspectos demográficos, socioeconómicos y consideraciones de los consumidores para identificar las condiciones de supervivencia y visualizar de forma general su relación con el entorno económico y social.

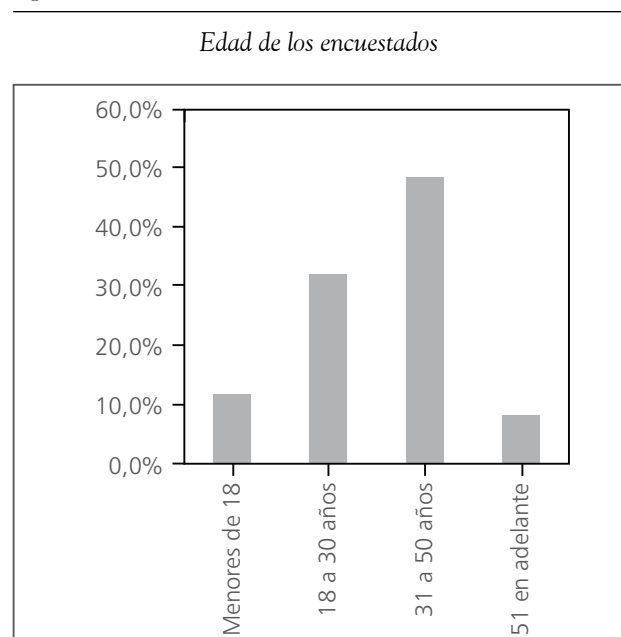
Aspectos demográficos

Los ocupados por grupos de edad en el sector informal se encontraron en su mayoría (48.4%) con edades que oscilan entre 31 a 50 años (figura 4).

Esta población se encuentra en edad productiva, pero no han encontrado empleo en la formalidad, es decir, es desaprovechada su capacidad laboral por los empleadores formales.

Los hombres presentan participación mayoritaria en la conformación de la economía informal (54%); sin embargo en la ciudad la mayoría de la población total son mujeres. La tradición le asigna a las mujeres labores de la casa y a los hombres el

Figura 4.



Fuente: Cálculos propios

sustento del hogar, así muchas actividades informales son ocupadas principalmente por hombres como en la construcción y transporte.

Por grupos de edad, se encuentra que el 70% está entre 25 y 55 años de edad; el 17%, entre 18 y 24 años de edad; de 56 años y más con el 10%, y entre 12 y 17 años, con el 3%. Además, la informalidad está compuesta en su mayoría por adultos en edad productiva; por tanto, se evidencia como opción laboral, ante la incapacidad de la economía formal de absorber mano de obra.

El nivel de escolaridad de los trabajadores informales correspondió a 48,2% con estudios secundarios, 22,2% de primaria y 11,4% de carrera universitaria. Apenas el 14,3% de las personas han realizado estudios tecnológicos, carreras universitarias y posgrado. Esta información apoya la relación entre economía informal e ingresos, en ella se considera que la escasa educación es una barrera para ingresar, a los mercados. Sin embargo, se nota que personas con nivel educativo superior laboran en la informalidad, a pesar de que los trabajos en este tipo de economía no tienen la mejor calidad.

Aspectos socioeconómicos

En los aspectos socioeconómicos, las actividades de los informales se consideran relacionadas con los sectores de la actividad económica, el género, lugar de procedencia, ingresos mensuales, seguridad social, grado de satisfacción e interés por formalizar los negocios.

La mayoría de trabajadores laboran por cuenta propia (49%). El 24% son empleados particulares y el 11% son patronos y trabajadores familiares. Asimismo, el 5% corresponde a empleados domésticos. Generalmente, se asocia a los trabajadores que han optado por la informalidad con actividades de bajo perfil, por ejemplo, son vendedores de tintos, servicio de vigilancia de carros en la calle y zorreros (carretas tiradas por caballos). El porcentaje significativo de autoempleados o por cuenta propia respalda la teoría que relaciona la economía informal y los ingresos, la cual señala que

un número grande de autoempleados se ubica en la informalidad porque encuentran barreras a la entrada en el financiamiento y educación.

El 100% de los encuestados no tienen contrato laboral. De ellos, el 49,5% son hombres y el 44,9% mujeres. La falta de contrato laboral es una característica que cubre a toda la población encuestada. Igualmente, se puede afirmar que las actividades laborales se encuentran al margen de las regulaciones laborales.

Villavicencio aporta el 60,8% de los informales presentes en la ciudad. El restante 40,2% son migrantes de poblaciones del departamento del Meta y Bogotá. La población migrante está conformada en gran parte por desplazados, cuyas condiciones laborales no son aptas para las necesidades de la ciudad; esto reduce significativamente las oportunidades de empleo formal.

La encuesta arrojó que el 46% de la población informal se encuentra afiliada al régimen subsidiado (Sisben), mientras que el contributivo apenas cuenta con el 18%. Un preocupante 36% no se encuentra afiliado a ningún régimen de seguridad social. No obstante, una cobertura en salud del 64% es un indicador positivo, si se tiene en cuenta la situación contractual del informal, pero algunos estudiosos del tema no apoyan el régimen subsidiado porque alienta la informalidad, en razón a que gozan de protección en salud, evitando los costos de la formalización.

La estructura de afiliación a seguridad social muestra que el 88,5% de los trabajadores no cotizan a pensión. El 94% no aporta a cesantías y el 92,5% no cotiza a ARP. En la informalidad, el empleado debe asumir la totalidad de la cotización, situación que lo desalienta, principalmente por los bajos ingresos. Se suman aquellos que reciben altos ingresos y pueden cotizar, pero no lo hacen por la inexistente cultura del ahorro.

Los ingresos mensuales de los trabajadores informales se encuentran, en un 83,1% de la población, entre 100.000 a 800.000 pesos. De lejos se encuentra el rango de 801.000 a 1.600.000 pesos con el 12,1% de los encuestados y escasamente el 4,0% recibe más de 1.601.000 pesos. Los ingresos de los informales

se encuentran deprimidos e incluso muchos reciben un salario por debajo del mínimo. A este nivel, es difícil cubrir las necesidades mínimas o concebir un proyecto de vida a mediano o largo plazo.

Se presenta un alto porcentaje hacia la satisfacción en el trabajo con 50,8% de los encuestados; los resignados representan el 32,3%; los insatisfechos, el 8,4%, y los indiferentes, el 7,1%. Si se considera que el empleo informal viola los derechos del trabajador, cabe preguntarse: ¿por qué el porcentaje de satisfechos es tan alto?, ¿qué implican estos niveles de satisfacción para los informales y la sociedad en su conjunto?

La fuente de financiación de los trabajadores informales procede en el 54% de préstamos personales, 29% de recursos propios y 17% de los bancos, cooperativas o entidades financieras. Las personas recurren a préstamos particulares y a recursos propios antes que recurrir a bancos o entidades estatales, que dificultan el trámite o desembolso de dinero. Los préstamos personales son denominados "gota a gota" y son onerosos para el usuario. Los recursos propios provienen de ingresos diarios que se reinvierten diariamente; es decir, son capital de trabajo y, por consiguiente, no ahorran. En estas condiciones, la inversión en activos fijos es casi inexistente.

Al identificar las razones que impulsan a los trabajadores informales a transitar a la formalidad, el aumento en el pago (salario) ocupa la mayor preferencia. Este es seguido de quienes les gustaría trabajar formalmente en condiciones de calidad y no trabajan en la formalidad porque se consideran excluidos por su edad. Algunos consideraron la opción formal, siempre y cuando, puedan disfrutar de flexibilidad en el tiempo laboral y muy pocos están dispuestos a formalizarse con la condición de que se acepte su nivel de estudios.

Consideraciones de los consumidores

Se encuestaron a los consumidores para conocer sus niveles de preferencia hacia la economía informal en puntos tales como: lugar de compra, motivación y beneficios.

Del total de encuestados, el 40% respondió que prefiere comprar en la calle porque los productos son los mismos que se ofrecen en un almacén de cadena pero a un precio bajo. El 26,6% escogió los centros comerciales o almacenes de cadena por la calidad de la mercancía, el respaldo que trae consigo y el servicio al cliente. El 33,3% optó por ambos lugares, en consideración a la diversidad de productos con buenos precios y promociones en la calle o centros comerciales, ampliando el rango de selección, y desde la óptica del menor precio se procede a la selección.

RELACIÓN ENTRE LA ECONOMÍA FORMAL E INFORMAL

La economía formal se define como aquellas actividades económicas que están reguladas y se adaptan a las normas definidas de tipo laboral, comercial, tributario y urbanístico. Adaptarse a la normatividad vigente le exige a las empresas aumentar costos que implican aumentar los precios de los bienes y servicios. Si quiere mantenerse en el mercado, se deben elaborar estrategias de minimización de costos. Una manera para lograrlos es mediante la alianza con el sector informal para disminuir costos. Estas alianzas pueden ser de tipo productivo, laboral o comercial. Del lado informal, es favorable contar con la financiación e inyección de dinero proveniente del sector formal.

La explicación de esta conjunción de actividades se amplía en interrelaciones categorizadas en demanda de bienes y servicios, oferta de trabajo, derechos de propiedad y ciclos económicos.

Demanda de bienes y servicios

La producción de bienes y servicios en Villavicencio proviene, en su gran mayoría, de la economía formal. Estos bienes y servicios son comercializados en pequeños establecimientos, tiendas de barrio, calles y sitios públicos, paralelamente, la economía informal genera bienes fundamentalmente de tipo

artesanal y ofrece servicios como restaurantes, peluquerías, arreglo de artefactos eléctricos. En conjunto hay una dinámica de la economía, que involucra a la sociedad.

En esas condiciones se presenta una red de intercambio incluyente; sin embargo, es necesario añadir que la economía formal o moderna origina el flujo principal de dinero a través de la remuneración de los agentes. Es decir, el sector formal impulsa el accionar de la economía informal, pero también desde la informalidad se puede presentar un aporte significativo, indirectamente de circulante.

En Villavicencio, muchos de los bienes ofertados en la informalidad proceden de empresas legalmente constituidas; esta tendencia es similar para las ciudades más importantes del país. La informalidad es vista por los consumidores como una oportunidad de acceder a un mercado que ofrece bienes de calidad a menores precios en comparación con almacenes y centros comerciales.

A saber, se presenta aceptación social debido a las bondades que percibe el demandante; esto implica que el vendedor informal trate de vincularse con proveedores de bienes que les garanticen calidad. La pregunta entonces es ¿pueden los empresarios incluir a los vendedores informales como distribuidores de sus bienes? Este interrogante pone de presente la complejidad del fenómeno y una dinámica en la interrelación de estas economías.

Demanda y oferta de trabajo

Un aspecto adicional que ha tomando relevancia en Villavicencio, el cual no puede ser aislado de cierta cultura empresarial “de ganar sin importar los medios”, se manifiesta cuando los propietarios formales abren negocios con trabajadores informales. En estos casos, aquellos entregan a estos últimos lotes de mercancías para que sean ofrecidas en las calles o en sitios que no están registrados, según las entrevistas a informales.

El empleo es otro camino de interrelación entre la economía formal e informal:

Se ha sostenido cómo la informalidad se convierte en un colchón cuando los trabajadores son excluidos del sector formal; estos, asumen la opción del trabajo independiente o de asalariados en micro negocios que funcionan al margen de las normas laborales y del comercio; entran relativamente fácil a un mercado laboral que por su naturaleza no exige cumplir trámites, contar con capital o formación y habilidades especiales (Díaz & Ortiz, 2010, p. 26).

Es así, como esta es una alternativa para los trabajadores, no obstante su baja productividad. Ella representa para el trabajador y su familia un proceso de enseñanza-aprendizaje que le da viabilidad al trabajo poco calificado, por lo cual, en economías con problemas estructurales de distribución de la riqueza como en Colombia, la informalidad se ha vuelto crónica.

La oferta de trabajadores informales se incrementa dadas las altas cifras de desempleo del país. En ese sentido, en Villavicencio el 66,9% de las personas encuestadas coinciden en apreciar los beneficios laborales de la informalidad como fuente proveedora de empleo e ingresos. Incluso, la economía formal utiliza a la informalidad, ya sea para disminuir costos o aumentar la producción o las ventas. El procedimiento se da a través de contratar mano de obra a destajo, salario indignos y sin el pago de prestaciones, así lo confirma el 73,3% de los encuestados. Esta dinámica se puede observar en actividades de construcción, textil, ventas callejeras y estacionarias de películas, libros, CD, calzado, ropa, alimentos, que proliferan en el centro de Villavicencio. Además, una parte importante de los encuestados dijeron que la remuneración se encuentra \$5.000 y \$10.000 pesos diarios libres, lo cual demuestra la situación precaria de los informales.

Derechos de propiedad

La economía informal está vinculada con la formal en términos del espacio público, cuyo uso en ocasiones es conflictivo y, en algunos casos, la policía mantiene una actitud complaciente. Es así como estas dos economías comparten zonas, sectores donde obtienen mutuos beneficios. Según Zanoni (2007), estos son espacios que fueron de la economía informal, lo que significa que se dan “derecho de propiedad informales y transacciones de capital absolutamente informales”.

En ciertos casos, esa situación es progresivamente alentada por algunas medidas gubernamentales, como lo demuestra De Soto (1987), toda vez que las autoridades locales promueven el sentido de propiedad cuando imponen tarifas al uso del espacio público.

El pago del espacio público corresponde a un fenómeno reiterativo en las ciudades latinoamericanas. En Villavicencio, esa situación se observa desde hace 20 años, se ha dado parcialmente con aquellos trabajadores de las casetas o los paraderos dulceros, en número aproximado de 25, cuya tarifa de \$47.600 pesos al mes (entrevista a funcionarios de Empresa de Desarrollo Urbano de Villavicencio –EDUV–, 2010). Esto evidencia una forma de crear lazos de estabilidad, garantizar ingresos al fisco y establecer derechos de propiedad, porque se garantiza la realización de un trabajo sin coerción. Sin embargo, en general, persiste la presión política, ya que se permite trabajar en la vía pública a cambio del voto.

En ciertas temporadas del año como el mes de diciembre, el día de la madre, el día del amor y la amistad, el número de trabajadores aumenta en las calles. Para estas temporadas ellos tienen claro que hay un incremento de consumidores. El 90% de oferta de bienes y servicios proviene de mayoristas formales y el 10% de informales. Los informales se instalan frente a los establecimientos de comercio formales, los cuales entablan un consentimiento tácito del uso del espacio público, igualmente, avalado por las autoridades, siempre que no se obstruya la entrada al centro comercial.

Esta relación, en Villavicencio, no es nueva, de hecho se presenta desde los años 70, cuando las autoridades locales permitieron formar el centro comercial San Andresito en la antigua plaza de mercado Villa Julia, en cercanías del almacén Éxito. Este centro comercial se constituyó con 110 vendedores informales, quienes desde 1998, tienen protegidos tanto sus derechos de propiedad, producto del uso del espacio público por más de 25 años, como el derecho al trabajo. Esta experiencia, a medida que crece la ciudad, se convierte en un punto a tener en cuenta en las políticas de desarrollo urbano para evitar, a futuro, atacar los derechos adquiridos.

Los ciclos económicos

Los ciclos económicos permiten ajustar la oferta y la demanda laboral. Esto se puede apreciar desde la formalidad, ya que, cuando hay crecimiento económico, el desempleo tiende a disminuir. Según la teoría económica, el crecimiento económico trae consigo disminución en el desempleo.

En Villavicencio, entre 2002 y 2007, la tasa de desempleo fluctuó entre el 17% y el 11%, situación que también se vio a nivel nacional. En el 2010, esta tasa fue de 11,9% y el desempleo nacional fue de 10,8%. El crecimiento sostenido del PIB nacional entre 2002 y 2007 favoreció el empleo. Sin embargo, el empleo informal en Villavicencio varió poco entre 2002 y 2006. En este periodo, la economía informal no se influenció por las variaciones del PIB nacional, pero, en el 2007, se presentó un leve crecimiento de la informalidad frente al mayor crecimiento de la economía nacional (7,5%) presentado en el periodo 2002-2009. En este sentido, la economía informal cuenta con características similares a la formal, en su comportamiento cíclico. A mayor crecimiento económico, mayor demanda de bienes y servicios, por tanto, ambas economías terminan favorecidas.

Los esfuerzos para reducir el desempleo fácilmente se revierten frente a una desaceleración del crecimiento. En Colombia, en los años 2008 y 2009, los bajos porcentajes de crecimiento incidieron

para que el desempleo creciera un 2%; porcentaje superior en comparación a las caídas del desempleo anuales entre 2002 y 2007, que en promedio fueron de 1%. En el 2008, cuando se presenta la brusca caída del crecimiento económico, la tasa de desempleo en Villavicencio se incrementó aproximadamente en 0,5% y la tasa de informalidad en 1,3%. En el 2009, el desempleo en Villavicencio cayó en 0,4% y la economía informal reaccionó favorablemente al disminuir aproximadamente 3%. En el 2010, el PIB en Colombia creció 4,3% y la informalidad en Villavicencio decreció 3%. Mientras el PIB en Colombia creció, la informalidad en Villavicencio disminuyó, lo cual va en contravía con la tendencia nacional que presentó, entre el 2009 y 2010, un crecimiento en la informalidad.

POLÍTICAS DEL SECTOR PÚBLICO LOCAL PARA LA ECONOMÍA INFORMAL

Luego de haber avanzado con los elementos del marco general, la caracterización y la interrelación de las economías informal y formal, a continuación se presenta una visión del proceso de políticas públicas sobre la informalidad en el ámbito municipal.

Las políticas públicas son las respuestas del Estado a las problemáticas sociales para atenuarlas o solucionarlas. Generalmente se asocian a las acciones reglamentarias, reguladoras o de intervención directa. En Colombia, la atención a la informalidad, se ha venido tratando en estos tres niveles: nacional, departamental y municipal.

El Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014: prosperidad para todos, más empleo, menos pobreza y más seguridad, contempla reducir los niveles de desempleo y formalizar el empleo, mediante la disminución de los costos laborales, ampliación de cobertura de seguridad social, acercamiento al sistema financiero y fortalecimiento de la educación.

El departamento del Meta ha formulado políticas que ignoran la informalidad, esto se deduce del *Plan Departamental de Desarrollo 2006-2007*.

La vía correcta para el Meta, y en el *Plan Departamental de Desarrollo 2008-2011, Unidos gana el Meta*, hace referencia a la política económica “competitivo e innovador” y menciona estrategias para la gestión de las cadenas productivas y clúster para insertar a la formalidad. El actual plan de desarrollo departamental no define informalidad, carece de metas, lo cual es una forma de evadir el fenómeno en el ámbito regional. Sin embargo, el Observatorio de Empleo del departamento del Meta promueve la convergencia de algunas instituciones para puntualizar en el tema.

A nivel local, Planeación Municipal, a través de Control Físico, ha desarrollado algunas planillas tipo encuestas para recolectar información de los trabajadores en las calles del centro de la ciudad y en las plazas de mercado. Estas se han realizado inicialmente para conocer su número y localización. En los últimos dos gobiernos, se amplió la información incluyendo el nivel de ingresos, número de hijos, personas a cargo, personas del hogar que laboran, procedencia; esto permite contar con una mejor visión del vendedor de la calle. Al disponer de datos más completos, se mejoran los soportes para la toma de decisiones gubernamentales de largo plazo.

Aproximación a las políticas públicas

Las políticas públicas se entienden como las respuestas de la administración municipal a problemáticas sociales; aquellas son de carácter regulativo y de control directo. En el caso de la economía informal, las políticas públicas corresponden a las medidas que toma la administración municipal para afrontar la informalidad, cuyos sujetos son los vendedores callejeros, ubicados en el centro de la ciudad.

En lo referente a la presente investigación se detectó que la formulación de políticas solo responde a la visión de las autoridades, políticos y gremios, y se deja por fuera a la población informal. Esto se puede apreciar en Villavicencio, en donde el 80% de los encuestados no han participado en la formulación de las medidas, no obstante, conocen que deben ser parte de la solución.

De la misma forma, se evidenció la falta de participación de los involucrados en la formulación de las políticas para encontrar salidas concertadas y eficaces. Por ejemplo, los vendedores de San Andresito expresaron su interés de participar, igual aquellos localizados en las calles del centro, ellos solo agregan, a lo dicho por los primeros, “que no se dilate”. En este sentido, es necesario decir que los trabajadores de San Andresito vienen en “negociaciones” con respecto a los derechos de propiedad desde el año de 1938.

Tratamiento en los planes de desarrollo municipal

La acción más importante para afectar la sociedad a nivel municipal se plasma en los planes de desarrollo. Villavicencio, a partir del 2001 y hasta el 2011, ha contado con tres planes municipales de desarrollo, donde se presenta la agenda que el ejecutivo desarrollará durante su gestión. A continuación se señalan tanto los propósitos como las medidas o políticas que se han enunciado y su nivel de concreción.

En el *Plan de Desarrollo Municipal de Villavicencio ¡Empresa solidaria para todos!*, formulado en el periodo 2001-2003, dentro del capítulo Sector Equipamiento, se propicia el ordenamiento, recuperación y relocalización de equipamiento municipal, y favorece el paisaje urbano y la imagen de la ciudad. Para ello, se planeó la reubicación de los vendedores externos de las plazas de mercado, se impulsó la recuperación de los espacios públicos del centro de la ciudad, reubicó las plazas de mercado, además se facilitó créditos para microempresarios.

Según esos elementos, el municipio hace una mención obligada para atender la situación del espacio público, ya que hasta ese momento la informalidad no es muy acentuada en la ciudad; sin embargo, desde el año 2002, comienza a ser destinataria fundamental de población desplazada, por tanto, el municipio se ve impedido a impulsar programas de apoyo al desplazado.

El Plan de Desarrollo Municipal ¡Villavicencio para todos!, periodo 2004-2007, y su modificación, según el Decreto 294 de 2006, denominado *Trabajemos por Villavicencio*, periodo 2006-2007, en lo referente al sector espacio público, mantiene la decisión de “recuperar la dimensión del espacio público como guía principal de la construcción de la ciudad”. De esta manera, propicia acciones con la policía, además impulsa la participación del sector privado para el uso adecuado del espacio público, impide la invasión del mismo mediante sanciones y se adiciona la capacitación para acceder a créditos y la formación de asociaciones de vendedores ambulantes. Se fija como metas recuperar el espacio público en 1.500 m², generar 10 empleos temporales anuales para informales, realizar estudios de promoción del turismo y desarrollar programas de competitividad para microempresas.

El Plan de Desarrollo Municipal de Villavicencio, Ciudad Decente de Colombia, periodo 2008-2011, presentó la política de recuperación del espacio público “de la informalidad a la formalidad”. Se insistió en la generación, construcción, recuperación y mantenimiento del espacio público y amueblamiento urbano; esta política pretendía llevar las actividades informales a la formalidad y así disfrutar de un agradable espacio público y mejor calidad de vida. La estrategia principal de la administración municipal era propiciar una cultura ciudadana de no comprar en la calle, por ello la consigna “compre bien no compre en la calle”. Asimismo, se señaló al trabajador informal como el eje del problema y la coerción como la forma de persuasión adecuada.

Por otra parte, la asignación de créditos se encaminó a la creación de empresa, en esta línea actuó el Banco de Desarrollo Empresarial (Bandesa) con acciones tendientes a insertar a la población informal en la formalidad. Su proyecto se dirigió principalmente al proyecto de la plaza de mercado San Isidro.

Lo común que se aprecia en los planes municipales es la insistencia en eliminar las actividades informales o comercio en las calles céntricas de la ciudad, por medio de consignas de construcción,

reubicación y mantenimiento del espacio público. Estos planes utilizaron el mecanismo coactivo, con el fin de facilitar los flujos vehicular y peatonal. La persistencia del fenómeno en la ciudad indica la confrontación que se presenta, por un lado, por la necesidad de sobrevivir de los informales, frente a la urgencia de despejar el espacio público. En Villavicencio, este dilema se resolvió a favor de la primera alternativa.

Aspectos organizacionales y de políticas en los vendedores ambulantes

La informalidad involucra dentro de sus filas a los vendedores ambulantes. Estos son trabajadores informales que hacen del espacio geográfico de la ciudad, su lugar de batalla para la subsistencia diaria. Transitar por las calles, nos ubica como espectadores de la actividad diaria de cientos de personas que reclaman su derecho al trabajo. El cual se está realizando bajo condiciones de vulnerabilidad y fomentando deterioro visual y auditivo en las calles, además de la pérdida del espacio de circulación para los peatones.

Se escogió a los vendedores ambulantes para conocer los aspectos organizacionales y de política, ya que esta población es la más visible dentro de los informales.

La problemática de los vendedores ambulantes es manejada por el gobierno local desde dos acciones: modificar el comportamiento del consumidor con la campaña 'porque compro bien, no compro en la calle', con el propósito de concientizar al mismo para hacer caso omiso a la oferta ambulante; y la reubicación de los vendedores ambulantes (Méndez & Cubillos, 2010, p. 22).

Después de ejecutar las acciones locales es preciso conocer la penetración de las mismas en la población objetivo, para este propósito se encuestaron a 70 vendedores ambulantes y 120 consumidores.

A continuación se presentan los resultados que reflejan los motivos por los cuales los ambulantes escogen la informalidad, sus niveles de organización, sus conocimientos de las políticas públicas y la percepción de los consumidores frente a las mismas.

En la figura 5 se observa un bajo nivel de afiliación de los vendedores ambulantes. El 14% se reportó como integrante de SINDIVENDORES, que agrupa a vendedores de frutas y verduras; ASOTIL cuenta con el 9%. El 68% no pertenece a ningún gremio. Esta apatía a la organización entre los vendedores se traduce en baja representatividad y concertación ante el gobierno local para proponer acciones tendientes a manejar el tema de los ambulantes.

La mayoría de los vendedores ambulantes señalaron desconocer las políticas públicas locales, también otros encuestados manifestaron conocer la campaña "Porque quiero a Villavicencio, compro bien, no compro en la calle". Algunos agregaron que el Gobierno local debe elaborar una regulación especial para formalizarse.

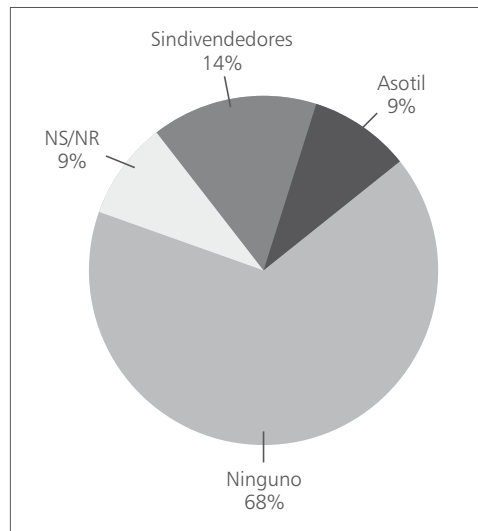
Después de explicarles a los consumidores encuestados sobre la campaña de la Alcaldía municipal "Porque quiero a Villavicencio compro bien, no compro en la calle", se les preguntó ¿cuál era la percepción que se tenía respecto a esta campaña que busca recuperar el espacio público?, la mayoría respondió que era buena para la ciudad por cuestiones de organización, estética y competencia empresarial.

Sin embargo, la voluntad política para dar solución a una informalidad consolidada está ausente. En la administración no existe evaluación de las políticas ejecutadas que se mencionan en los planes, lo cual impide hacer seguimiento o establecer correctivos. Se deduce que prevalece el criterio del funcionario de turno; es decir, no hay un proceso de planificación.

En el periodo 2008-2011, la política de recuperación del espacio público "De la informalidad a la formalidad", se centra en la consigna "Compre bien no compre en la calle", bajo el proyecto de *Cielos Abiertos*. Con este se busca recuperar la

Figura 5.

Nivel de organización de los vendedores ambulantes



Fuente: Cálculos propios

plaza del mercado San Isidro y se trasladan 200 vendedores a la nueva plaza satélite San Isidro en mejores condiciones locativas; de ellos solo 11 accedieron a crédito de Bandesa, cumpliendo todos los requisitos de registros y contables. Se colige que la mayoría siguen en la informalidad, como lo muestran Barrios y Linares (2010), igualmente se mantienen los vendedores de afuera de la plaza.

La capacitación se considera importante para mejorar su situación social, pero no está contemplada como política del Gobierno local. El 90% no tiene información sobre las entidades encargadas de ofrecer capacitación, el 72% opinó no haber recibido ayuda del SENA, sin embargo es favorable la posibilidad de recibir este apoyo, concertando días y horario.

La ausencia de una organización gremial representativa es percibida por los propios trabajadores como una debilidad en la defensa de sus derechos y ven con preocupación que prevalece una cultura de indiferencia con respecto a su problemática y su situación. Consideran importante el aporte de la academia y el Estado, para crear una cultura menos individualista, que les ayude a establecer mejores relaciones humanas y sociales, expresión muy repetida entre los líderes.

CONCLUSIONES

La economía informal en Villavicencio muestra un alto nivel de complementariedad con la economía formal, igualmente, escapa a las regulaciones del Estado; no presenta barreras a la entrada o a la salida del mercado, debido al bajo nivel de exigencia en inversión para su constitución. Asimismo, la poca calificación de la mano de obra facilita el ofrecimiento de un espacio laboral a los familiares y amigos en las microempresas, lo cual se ha constituido en un fenómeno avasallador que se ha impuesto en la conformación del mercado laboral. Además, la informalidad es un empleo vulnerable que se manifiesta en inestabilidad laboral, desconocimiento de prestaciones sociales y salarios por debajo del mínimo.

Los resultados de la caracterización refuerzan las condiciones incluidas en la teoría que relaciona la economía informal y los ingresos, la cual señala a la informalidad como producto de la desigualdad del ingreso y las oportunidades que presentan las economías de los países subdesarrollados del lado de la producción y la oferta de bienes y servicios. Las barreras a la entrada de mercados formales aparecen debido a deficiencias en el nivel de educación, bajos niveles de financiamiento y tecnología.

Las personas con edad entre 31 a 50 años constituyen el 48,4% de los informales, lo que muestra la situación de desempleo en etapa productiva. Este es un hecho que indica el desperdicio del talento humano, originado por condiciones asociadas a niveles educativos y financieros. El 14,3% de los informales poseen estudios tecnológicos y universitarios y la financiación para los negocios procede del 54% de préstamos personales, 29% de recursos propios y, solamente, el 17% proviene de los bancos, cooperativas o entidades financieras.

El bajo nivel de educación junto a la poca financiación bancaria restringen el acceso a la tecnología. El tránsito hacia la formalidad se dificulta porque el 83,1% devenga menos de \$800.000 pesos mensuales, de estos el 79,9% dice no tener capacidad de ahorro y el 2,5% tiene gastos mayores a sus ingresos por lo cual su capacidad de acumulación es inexistente, esta es un requisito indispensable para crecer y permanecer en mercados formales altamente competitivos.

Una de las actividades económicas que más emplea población informal es el comercio con el 43,3%, seguido de transporte y comunicaciones con el 15,1%. Esto se explica gracias a que las ventas de bienes y servicios no requieren inversiones significativas y la mano de obra generalmente no es calificada. Con relación al contrato de trabajo, más del 90% contestó que no tiene contrato laboral. Esto evidencia la desprotección de los informales, porque no tienen la herramienta legal que el Estado pone a disposición de los ciudadanos.

El 46% de la población encuestada está afiliada al régimen subsidiado, Sisben y el 18% al contributivo. La política del Estado para ampliar cobertura en salud ha conseguido que los informales se afilien al Sisben, por consiguiente, la cobertura en este servicio ha mejorado. Sin embargo, aquellos que no se encuentran afiliados al sistema de salud tienen una participación significativa con el 36%, toda vez que la meta del Estado es el 100%.

Por otra parte, el 88,5% de los trabajadores informales no cotiza para pensión, el 94% para cesantías y 92,5% para riesgos profesionales.

Esta situación representa un costo para el Estado, puesto que desde las arcas estatales se deben cubrir las necesidades de los ciudadanos sin el ahorro previsto y a futuro se deberá atender una problemática social ya existente.

La relación entre la economía formal e informal encuentra, tanto en el mercado de bienes y servicios como en el mercado laboral, el escenario propicio para la complementariedad, con el propósito de maximizar ganancias. Esta relación se da mediante el intercambio de mercancías, insumos o capital productivo o, también, por medio de relaciones mixtas contractuales, en las cuales las empresas formales establecen alianzas laborales con personas y microempresas informales. Otra relación que trasciende el ámbito de lo económico, y alcanza connotaciones culturales y de organización urbanística, tiene que ver con el espacio público. En este sentido, se manifiesta una cooperación entre formales e informales para el uso de este espacio que se expresa en la complacencia de compartir el espacio público, con el aval de las autoridades.

El crecimiento sostenido del PIB alienta la disminución del desempleo en Colombia y en Villavicencio, pero el empleo informal no varía su participación en el mercado laboral. Gracias a la caída en el crecimiento del PIB a partir del 2007, el desempleo en Colombia y Villavicencio aumentó y también se incrementó la informalidad, pero, en el 2008 y 2009, mientras el desempleo continuó cayendo, la informalidad disminuyó. No obstante la tendencia a disminuir la informalidad en Villavicencio, los altos niveles de esta economía permanecen, estos son el producto de las contradicciones de la economía y de las políticas económicas que están más orientadas a controlar la inflación y a promover empleo de calidad.

Con relación a las políticas públicas locales, la administración municipal no ha tenido en cuenta a los informales en el diseño de sus políticas. Esto se traduce en acciones dirigidas a desconocer las condiciones sociales y económicas de ese grupo social. Por lo tanto, las políticas se orientan hacia la reubicación de vendedores ambulantes y se

marginada a la gran población informal compuesta de personas que trabajan en los diferentes sectores económicos en la ciudad.

El 64% de los vendedores ambulantes no conoce los programas de la administración y el 36% identifica el Control Físico, a través de la reubicación en bodegas y campañas dirigidas al consumidor, como la unidad encargada de la atención de las problemáticas del vendedor ambulante o de la calle.

La política local está dirigida a una limitada población informal representada en vendedores ambulantes, que rechazan pasivamente las acciones del ente municipal. Esta oposición se da gracias, en parte, a que no tienen representación en el diseño de las políticas públicas municipales por falta de organización gremial, pues apenas el 23% está agremiado.

RECOMENDACIONES

Mediante la recolección de información con un enfoque laboral; es decir, con la inclusión de las relaciones del empleado y el empleador para ampliar la percepción de la problemática, se conocieron las diferentes posiciones, lo cual contribuye para diseñar políticas públicas que se orienten a atender las distintas necesidades.

Los estudios de la informalidad deben ampliar su población objetivo a la amplia gama de actividades informales, las cuales van más allá de las ventas ambulantes. Así mismo, las políticas locales deben ampliar su acción a las distintas categorías de informales que existen en la ciudad.

En el tratamiento de esta problemática, dado su carácter estructural, las soluciones deben involucrar al Estado, los empresarios, la sociedad civil y los grupos o movimientos políticos.

Igualmente, se hace necesario crear mecanismos de motivación para que el vendedor informal transite a la formalidad; es decir, es imprescindible otorgar capacitación, financiación y acompañamiento permanente para garantizar la sostenibilidad de los negocios.

Es preciso estudiar las formas de vinculación laboral, ya que existe la subcontratación e incluso algunas empresas formales albergan trabajadores sin contratos laborales, lo cual repercute en las condiciones sociales de los trabajadores. Sobresalen las cooperativas de trabajo asociado que estimulan el trabajo en condiciones de vulnerabilidad.

Dado que la economía informal desde una sola dimensión no permite entender su dinámica, se requiere ampliar al análisis interdisciplinario, teniendo en cuenta aspectos culturales, políticos y sociológicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Barrios, J., & Linares, L. (2010). *Políticas del sector público local para la economía informal en Villavicencio* (Trabajo de pregrado). Universidad de los Llanos, Villavicencio.
2. Birbeck, C. (1978). Self employed proletarians in an informal factory: the case of Cali's garbage dump. *World development*. Vol. 6. n.º 9/10, pp. 1173-1185.
3. Bromley, R. (1978). Organization, regulation and exploitation in the so called "Urban informal sector: the street of Cali; Colombia. *World development*, Vol. 6. n.º 9, pp. 1161-1171. Londres.
4. Castro, A., & Galvis, C. R. (2002). *Perfil epidemiológico de la población trabajadora de vendedores ambulantes del sector informal de Villavicencio*. Villavicencio: Universidad de los Llanos.
5. Contini, B. (1981). Labor market segmentation and the development of the parallel. *Oxford economic papers*, 401-412.
6. Corchuelo, A. (1990). *El desarrollo industrial y sus perspectivas futuras*. Bogotá: Cámara de Comercio de Barranquilla.
7. De Soto, H. (1987). *El otro sendero: la revolución informal*. Bogotá: La Oveja Negra.
8. Díaz, S. L., & Ortiz, R. (2010). *Relación entre economía formal e informal en Villavicencio* (Trabajo de pregrado). Villavicencio: Universidad de los Llanos.
9. Falla, J. M. (2007). *Análisis de la correlación de los precios entre el comercio formal e informal en Villavicencio durante el primer ministro semestre 2002*. Villavicencio: Universidad de los Llanos.
10. Flórez, C. E. (2002). *The function of the urban informal sector employment evidence from Colombia 1984-2002*. Bogotá: Universidad de los Andes.
11. Frey & Weck-Hanneman. (1984). The hidden economy as an 'unobserved' variable, *European Economic Review*. Recuperado de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0014292184900205>
12. Henao, M., & Sierra, O. (1987). El sector informal en Colombia: realizaciones y posibilidades *Lecturas de Economía*, n.º 12, pp. 73-131.
13. Hernández, J. (2010). *Causalidad del empleo informal en el espacio público de la zona centro de la ciudad de Villavicencio*. Villavicencio: Ministerio de la Protección Social.

14. Isachsen A. & Strom, S. (1985). The size y Growth of the hidden economy in Norway, vol. 31, issue 1, 21-38.
15. León, A., & Caicedo, H. G. (2005). Elementos conceptuales para el estudio de la economía informal: ventas informales. *Revista Orinoquia*. Vol. 8, N° 2, 6-18.
16. López, H. (1996). Empleos formales e informales, asalariados e independientes: balance de los cambios acaecidos entre las décadas del ochenta y noventa. *Revista Cámara de Comercio de Bogotá* n.º 098, pp. 7-26.
17. López, H. (1996). *Ensayos sobre economía laboral colombiana*. Bogotá: Fonade-Carlos Valencia Editores.
18. Méndes, O., & Cubillos, R. (2010). *Caracterización de la economía informal en Villavicencio, 2002-2009* (Trabajo de pregrado). Universidad de los Llanos, Villavicencio.
19. Montenegro, A. A., & Tenjo, J. (2000). *Persistencia e histéresis en la tasa de desempleo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
20. Ocampo, J. A. (1987). *El problema laboral colombiano* (Informe especial de la misión de empleo). Bogotá: Servicio Nacional de Aprendizaje : Departamento Nacional de Planeación : Contraloría General de la República.
21. Ocampo, J. A. (1988). *Legislación laboral y seguridad social*. (Informe sector informal y organización popular). Bogotá: Instituto de Estudios Laborales.
22. Parra, E. (1978). *El papel del sector informal en la economía*. Bogotá: CINEP.
23. Portes, A. (1984). *La economía informal*. Santiago de Chile: CEPAL.
24. Ramírez, J. (2002). *Capacitación laboral para el sector informal en Colombia*. Ginebra: OIT.
25. Torres, D. (2007). *Estudio sobre la informalidad del comercio en Villavicencio* (Tesis de pregrado). Universidad de los Llanos, Villavicencio.
26. Valles, M. S. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
27. Zaroni, W. (2007). *La convivencia de lo formal y lo informal*. Recuperado de: <http://www.800guia.com/cgi-bin/articuloview.pl?listado=ansa&volumen=punto>

